



Mary Weismantel
Playing with Things. Engaging the Moche Sex Pots
Austin
Texas University Press
2021
246 páginas

PALABRAS CLAVE: ALFARERÍA MOCHE – HUACOS
ERÓTICOS – SUJETOS NO-HUMANOS – SEXUALIDADES
MESOAMERICANAS – CULTURA MATERIAL –
PERFORMATIVIDAD

KEYWORDS: MOCHE POTS – EROTIC POTTERY – NON-
HUMAN SUBJECTS – MESOAMERICAN SEXUALITIES –
MATERIAL CULTURE – PERFORMATIVITY

Performatividad y ecocrítica: hacia una nueva aproximación a la alfarería erótica Moche

Mariana C. Zinni¹

Dicto regularmente un curso de postgrado sobre sexualidades mesoamericanas prehispánicas, y si bien hay bibliografía disponible, tanto en inglés como en español sobre los huacos eróticos moche, es escasa, sesgada, no muy analítica² y poco actualizada. Este cuerpo particular de vasijas y recipientes, no tan numeroso en relación con el resto de la producción mochica -la cual incluye los famosos huacoretratos, cerámicas representando frutos, vegetales, paisajes, etc.-, representa un aspecto muy interesante de la cultura de la costa norte del Perú antes de la llegada de los Incas. Este estudio comprensivo y original que Mary Weismantel nos ofrece en

¹ Associate Professor of Spanish (Profesora titular, literatura colonial latinoamericana), Queens College, City University of New York. Mail de contacto: mariana.zinni@qc.cuny.edu

² Por ejemplo, el caso extremo de D.F. Kauffmann, quien no duda en afirmar que la alfarería moche fue producida por “individuos atacados por psicosis cocaínicas que pudo afectar las localizaciones lívidas.” Kauffmann, D. F. *Comportamiento sexual en el antiguo Perú*. Lima: Kompaktos G.S. Surquillo, 1978, 24.

su recientemente publicado *Playing with Things. Engaging the Moche Sex Pots* es más que bienvenido, y me atrevo a decir que marca un hito en el campo teórico de las sexualidades amerindias. Se trata de una aproximación teórica que incluye por primera vez lo no binario como horizonte teórico, y a la vez que respeta una cosmovisión particular “dejando hablar” a los artefactos sin sobreimponer una conceptualización teórica fundamentalmente occidental europeizante. En estos términos, será posible re-conectar estas vasijas con otros campos de estudio - sexualidades, queer, medioambientales, sujetos no-humanos- sin encapsularlos en los estudios más clásicos y parciales que venimos leyendo los especialistas e interesados en el tema. Como veremos a continuación, en este nuevo aporte Mary Weismantel se permite salir del closet antropológico y propiciar una mirada holística sobre diversos aspectos de la alfarería erótica moche.

Mary Weismantel es catedrática del Departamento de Antropología en la Northwestern University, en Estados Unidos, y se define a sí misma como una antropóloga cultural que escribe sobre las culturas indígenas en Latinoamérica, particularmente en los Andes del Sur (Perú, Ecuador y Bolivia). Su investigación se encauza en temas como los nuevos materialismos y cultura material, teoría descolonial, sexualidades, transgéneros, feminismos queer y ontologías de sujetos no-humanos. Publicó extensamente sobre las culturas Chavín de Huantar y las cerámicas moche. Sus libros, *Food Gender and Poverty in the Ecuadorian Andes* (1989) y *Cholas and Pishtacos: Tales of Race and Sex in the Andes* (2001), son de consulta obligatoria para el interesado en cuestiones de género, raza, indigenismo y desigualdad en las comunidades andinas.

Playing with Things no es solo un estudio sobre la alfarería erótica producida por la cultura Moche. Es también una exploración que comprende una nueva teoría de lo material y lo descolonial. Es decir, en vez de tratar los huacos solo como representaciones del cuerpo humano en particulares posturas amorosas, Weismantel los estudia a partir de una relación física, fenomenológica e incluso física/performativa en su interacción con otros artefactos, cuerpos, sujetos, sustancias, incluyendo el medio ambiente, las montañas y los cuerpos de agua que permean y puntúan el paisaje andino. Para ello, utiliza como corpus varios archivos fotográficos - el Kinsey Archives en Bloomington, Indiana, y el Donnan Archive de la University of California Los Angeles (actualmente localizado en Dumbarton Oaks, Washington D.C.)- y artefactos alojados en dos museos, el Field Museum of Natural History y el Art Institute of Chicago.

Así, nos encontramos ante un estudio que respeta una cosmovisión, un “dejar hablar” al artefacto, jugar con una performatividad que nos recuerda que son objetos de uso cotidiano, y a la vez conectarlos con otros estudios, no solo en los más tradicionales sobre sexualidades prehispánicas. Fundamental para esta tarea es la

presentación de una bibliografía actualizada, y un estado del campo teórico que define muy bien en el capítulo introductorio. Si la alfarería erótica representa un corpus bastante reducido en relación con el producido por los Moche, ¿por qué enfocarse sólo en el sexo, si, como bien señala la autora, no sabemos qué pensaban los Moche del sexo? Esto implica el esfuerzo de no caer en una interpretación occidental (pensada originalmente para interpretar sociedades antiguas occidentales) y especular teóricamente desde una perspectiva más holística. Surge entonces la necesidad de otra manera de acceder a estas vasijas que incluya estudios de género, queer, diversidades sexuales, a partir de estos supuestos teóricos y posibilitar un estudio más profundo y complejo de una sociedad en su conjunto. Todo esto no es más que un salirse del closet antropológico y sacudir los fundamentos teóricos que utilizamos hasta entonces, en una aproximación conceptual novedosa, una “verdadera arqueología indígena del sexo” (16).

Para lograr esta “arqueología indígena del sexo”, Weismantel se vale de una aproximación conceptual novedosa que delinea cuidadosamente en el capítulo introductorio. Propone, en primera instancia, poner en cuestión los discursos teóricos alrededor de la feminidad y masculinidad moche. En estos términos, su análisis servirá para intentar un estudio “queer”, transmasculino y transfemenino, abriendo el campo a perspectivas más interesantes en lo que hace al objeto a analizar: el cuerpo de las cerámicas Moche (en su doble acepción de cuerpo y corpus) y las acciones performáticas que se puedan realizar con ellos. Por lo tanto, la metodología de estudio debe salir del “anthropological closet” (11) que la constriñe a partir de las tesis marxistas y foucaultianas, y, sobre todo, de las comparaciones entre culturas prehispánicas amerindias y el mundo clásico de Grecia y Roma, con, aparentemente para cierta escuela crítica, semejanzas en tanto que “culturas antiguas”. Si para Foucault no hay “sexualidad” sino solo sexo antes de la modernidad y más acá de Occidente, conviene revisar los postulados teóricos, salirse de lo no binario para interpretar estos huacos, y recomenzar con ojos (y manos) frescos. Es decir, pensar la alfarería erótica Moche en tanto que emblemáticamente queer, premoderna y precristiana, propia de grupos indígenas de Sudamérica (38). Según sus propios postulados, mientras Foucault estudia textos, Weismantel estudiará “cosas”, de ahí lo importante del aspecto performativo que desarrollará a lo largo del libro.

Como ya mencioné, es quizás la primera vez que se incluye en el estudio de las cerámicas eróticas mochicas a los sujetos no-humanos en relación con otros sujetos humanos e interespecies, y también en conjunción con aspectos geográficos y medioambientales tanto naturales como producidos por el hombre (montañas, cursos de agua, caseríos, etc.). Entonces, ante la heteronormatividad de la arqueología sudamericana, *Playing with Things* deja emerger las categorías de género y sexo a partir de las configuraciones propuestas por el corpus mismo,

sacudiendo postulaciones teóricas que indicaron tradicionalmente que los Moche eran por naturaleza heterosexuales, caracterizando como homosexuales las representaciones de relaciones sexuales entre dos sujetos de apariencia masculina o con sujetos no-humanos (“entre los Mochica, los hombres eran hombres y sus mujeres, esposas”, afirmaba Rafael Larco Hoyle en 1954,³ cuando los huacos permanecían ocultos de la vista del público, bajo llave y solo accesibles a un mínimo grupo de investigadores) en la cópula sin atender a la posibilidad de una conformación no binaria, e intersex del sexo entre los Moche. Salirse de la tentación de análisis desde el colonialismo sexual normativista binario resultará en un estudio novedoso que atienda otros aspectos obliterados tanto en el corpus como en las presunciones culturales respecto de las sexualidades prehispánicas.

Otro aspecto que quiero destacar del trabajo de Weismantel es la perspectiva materialista: no olvida nunca que se trata de objetos de uso cotidiano, y el hecho de usarlos incluye otros sentidos, configuraciones, disposiciones, miradas e interpretaciones. Al acceder a los artefactos alojados en el museo, la autora menciona que “usa” los huacos, los toca, los mueve, se los acerca al rostro, a la boca, imita los gestos que suscitan estas vasijas, y en la manipulación, “ve” otras perspectivas diferentes de las fotografías parciales publicadas en libros, en las cuales se ilumina un aspecto, una cara de la vasija, oscureciendo o desapareciendo la otra, o del objeto inmóvil, en la vitrina del museo, descontextualizado de su uso, y con un fondo neutro. Esta matriz materialista performativa es fundamental a la hora de estudiar artefactos prehispánicos, y, por supuesto, comienza con poner en entredicho su categorización como “arte”, y los vuelve a su condición y propósito cotidianos. En este sentido, la escena de visualización y, por ende, el diseño de la aproximación teórica y metodológica cambia con la posibilidad de tocar e interactuar con el artefacto, descubriendo detalles, moviendo el eje visual, reconectando referencias y filiaciones en el diseño y la decoración, a partir de su utilidad.

Este tipo de análisis provoca explicaciones originales derivadas de los huacos que cambian nuestra visión del sexo prehispánico y su manera de representación, así como también las lecturas que hacemos de tales representaciones. Permite, por ejemplo, interpretaciones cercanas a la ecología y la ecocrítica, una aproximación holística que incluya los fluidos, sus movimientos, texturas y derramamientos dentro y fuera del cuerpo del artefacto, y no solo verlos como una suerte de “Kama Sutra andino”. En suma, una aproximación descolonial hacia la arqueología y la sexualidad que dinamite la base occidental de los estudios precolombinos del sexo de corte foucaultianos para pensar una no-occidentalidad no cristiana incluso en lo teórico. En

³ “PERU: Pots, Flagons, and Love.” *Time Magazine*, 1954, 30.

palabras de la autora, debemos despojarnos de nuestras ropas teóricas y dejar hablar a los artefactos: “[t]he past – especially the Indigenous past- is an obstinate thing: it holds its own truths, which map unevenly onto ours and always exceed our ability to comprehend them. Ultimately, we may come closest to the knowledge we strive for when we abandon attempts to grasp “the Moche” and just let the pot plays with us instead.”⁴ (21-22)

Finalmente, una crítica que se podría hacer al libro de Weismantel es que deja de lado los huacos que representan sujetos evidentemente enfermos, con pústulas en sus cuerpos, teniendo sexo tanto con sujetos humanos como no-humanos. Este aspecto de la sexualidad y la cultura moche no se suele estudiar, y, tradicionalmente se interpretan como figuración de los peligros que conlleva el sexo desenfrenado. Si bien son pocos los huacos que representan esos episodios, son lo suficientemente interesantes como para intentar ensayar una interpretación aproximativa, como sí hace Weismantel con las escenas de sexo con ancianos o lo que parecen ser muertos y esqueletos (capítulo 5). Sin embargo, y por las razones explicitadas más arriba, urge la traducción de *Playing with Things. Engaging the Moche Sex Pots* para que no quede solamente en el nicho de la academia norteamericana o de estudios accesibles en inglés

⁴ El pasado -especialmente el pasado indígena- es obstinado: sostiene su propia verdad, que nos sobreimpone de manera desigual y siempre excediendo nuestra habilidad de comprensión. En suma, nos acercaremos más al conocimiento con el que pugnamos cuando abandonemos el intento de captar “lo moche”, y dejemos que las vasijas jueguen con nosotros. [mi traducción]